

HERMES

D. QUINTE

TOMO II







# **HERMES 17**

**REVISTA LITERARIA ESTACIONAL**



Homenaje al Quijote

## **Hermes 17**

Revista literaria estacional  
2ª Etapa

Toledo, 2015

Dirigen y coordinan:  
JESÚS PINO  
MARÍA ANTONIA RICAS  
JOAN GONPER

© De los textos: LOS AUTORES  
© De las imágenes: LOS AUTORES

Imagen de la portada: Del libro *El Quijote*, Tomo II. 1859  
Texto de la contraportada: Inicio de la segunda parte de *El Quijote*

PATROCINA



Ayuntamiento de Toledo

Dpto. Legal: TO 645-1995  
ISSN: 1135-4801

Imprime CELYA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.



Durante su ya dilatada existencia, la revista Hermes ha variado su fisonomía en más de una ocasión. Del formato cuasi escolar manufacturado al más sofisticado, práctico y ornamental de la última hornada. Ahora vuelve a cambiar su diseño. Pretendidamente más atractivo, ligero y armonioso. Más rico en el detalle y en el aspecto. Cambio de forma, no de contenido. El poema, el relato, el cuento, la palabra expresada, limpia y soberana, siguen siendo la razón y el motivo de su continuidad. En un nuevo joyero la vieja lealtad de Hermes.



## ÍNDICE

## HOMENAJE

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS: POETA ESENCIAL .....	11
--	----

## POESÍA

PILAR BRAVO .....	25
ENRIQUE GALINDO.....	26
NOEMÍ GARCÍA JIMÉNEZ.....	28
CONSOLACIÓN GONZÁLEZ RICO .....	29
M <sup>a</sup> LUISA GONZÁLEZ RUIZ .....	31
NICOLÁS DEL HIERRO .....	32
ANTONIO ILLÁN .....	33
LOLA LIROLA.....	34
JAIME LORENTE.....	35
JESÚS MAROTO.....	37
RRodrigo MEDINA RICAS.....	38
MARÍA LUISA MORA .....	39
PACO MORATA.....	40
MANUEL QUIROGA CLÉRIGO.....	41
AMADOR PALACIOS.....	42
MARIO PAOLETTI .....	44
JESÚS PINO.....	45
LUIS MANUEL RIAÑO .....	46
MARÍA ANTONIA RICAS.....	47
CARLOS RODRIGO .....	48
SANTIAGO SASTRE .....	49
BEATRIZ VILLACAÑAS.....	50
ÁNGEL VILLAMOR .....	51
PEPA VIOQUE .....	52

## NARRATIVA

MACARENA ALONSO .....	55
EUDALDO DÍAZ-ROPERO .....	58
JOAN GONPER .....	60
RAFAEL GONZÁLEZ CASERO .....	62
RAFAEL JIMÉNEZ PASCUAL .....	64
ANTONIO LÁZARO .....	68
LOLA LÓPEZ DÍAZ .....	70
ISABEL MARÍA RUBIO APARICIO .....	72
JUAN TENA .....	74
JAVIER YAGÜE CRIADO .....	76

## NUEVOS AUTORES

AGAR RODRÍGUEZ .....	81
ALMA SACRISTÁN DÍAZ .....	82

## IMÁGENES

JOSÉ ANTONIO G. VILLARRUBIA...	9, 22
LUIS PABLO GÓMEZ VIDALES.....	7, 54
DANIEL LÓPEZ.....	80
PEPE MORATA .....	57
CARMEN DE PEDRO .....	35
AGUSTÍN PUIG .....	4, 61
AURELIO REDONDO ALMANSA.....	29, 75, 77
M <sup>a</sup> ANTONIA RICAS PECES .....	27
JESÚS VALLINAS .....	66, 67

*Juan Antonio Villacañas:  
poeta esencial*

POR BEATRIZ VILLACAÑAS

U E P M E S



El poeta Villacañas a los treinta años

La poesía de Juan Antonio Villacañas (Toledo, 1922) abarca una obra de imponente densidad y extensión temática. Dios, lo humano y sus vertientes, la muerte, el amor, la historia, la vida y la trascendencia: son tantos sus temas recurrentes y es tal su magnitud, que cada uno es, en sí mismo, base de investigación. En las constantes temáticas de su poesía encontramos conocimiento revelado como sólo puede hacerse a través de la poesía: la palabra, el poema, hechos instantes súbitos de significado

*Tengo una inmensidad que tiembla en los océanos,  
siendo sólo una fuente pequeña como un ojo.*

“Fuente”, *Rebelión de un Recién Nacido*, 1973

La poesía nos enseña no tanto lo que no sabíamos, sino lo que sabíamos sin darnos cuenta. Ilumina ese lugar oscuro dentro de nosotros donde el conocimiento está latente. Genera significados más allá del significado inmediato y temporal. De ahí su permanencia. La poesía tiene mucho de *conocimiento revelado*, porque el poeta revela lo que su visión ha logrado plasmar en su palabra: la palabra del verdadero poeta siempre tiene potencia reveladora.

Más allá de clasificaciones, la poesía de Juan Antonio Villacañas revela conocimiento, un conocimiento que, en él, nunca está desligado de la emoción, sino potenciado por ella. Villacañas articula su pensamiento al respecto de los llamados grandes temas. El pensamiento es rasgo fundamental de su poesía. Villacañas es poeta de poderosa emoción, pero ésta es indesligable de la idea, de la indagación. Lo que podríamos llamar la filosofía de un poeta como Villacañas, en la que se dan el pensamiento y la meditación, no es tanto una actividad especulativa, sino algo inseparable de la emoción y la belleza hechas palabra. Vemos que, en poesía, el conocimiento no es una simple cuestión de lógica. Es clarividencia de diferente signo. Esta clarividencia la han visto numerosos críticos en la obra de Villacañas. Sobre *Las Humanas Heridas de las Piedras* afirmaba Basilio Gassent:

*Juan Antonio Villacañas es uno de nuestros más destacados poetas actuales ... En este su nuevo libro tiene la desnuda grandeza de esas piedras que canta. Es un mundo poético donde manda la trascendencia de la idea, la humana profundidad del pensamiento... Juan Antonio Villacañas penetra en la piel de las rocas, de las piedras arrumbadas en las laderas, de los guijarros de los caminos,*

*para pulsar lo más íntimo del corazón de cada una de ellas. Y su voz se hace incisiva, íntima y esplendorosa.*

*Crítica de Libros, Cadena SER, Radio Madrid, 13-1-1972*

Igualmente, en la poesía de Villacañas puede hablarse de un conocimiento del dolor y de un dolor del conocimiento:

*Si el dolor no se muere,  
lo haremos poesía.*

La actividad poética de Villacañas comienza en los primeros años cincuenta, década en la que comienza asimismo su reconocimiento nacional e internacional. En 1956, fue invitado por la Academia Belga de Lengua y Literatura Francesas a la III Bienal Internacional de Poesía de Knokke-le-Zoute. De aquí data su amistad con el poeta e hispanista belga Edmond Vandercammen, que reseñó su *Conjugación Poética del Greco* en *Le Journal des Poètes*, (1959) y tradujo varios de sus poemas al francés.

En sus viajes por España, y también en Toledo, Villacañas conoce y entabla amistad con numerosos escritores y artistas, convirtiéndose varios de ellos en vitalicias amistades. Su relación con poetas y personajes de la cultura de Hispanoamérica comienza en la década de los cincuenta y sería pauta constante durante su vida. Pablo Neruda alabó *Los Sapos*, libro que publicó Villacañas en 1968, y a su autor. Así lo expresa por carta Rubén Jimeno, amigo del poeta chileno, a Juan Antonio:

*Me dijo (Neruda) que tu libro lo había encontrado muy bueno, y me agregó las siguientes palabras textuales, “ese poeta tiene mucho talento... creo que es un hombre de valor”... Recibe un abrazo de otro amigo chileno.*

RUBÉN JIMENO, Santiago de Chile, Marzo, 1970

Cabe destacar la relación de Villacañas con poetas e intelectuales de habla hispana como los chilenos Carlos Sander y Alberto Baeza Flores y el hispano-mexicano Fredo Arias de la Canal. El poeta chileno Alfonso Larrahona Kästen le antologiza en *Poetas Hispanoamericanos del Tercer Milenio*. La relación con Hispanoamérica habrá de prolongarse durante toda su vida. Colaborador de *El Mercurio de Chile*, el poeta publica numerosos poemas y artículos en diferentes revistas y países del cono sur americano.

Mientras, Villacañas seguía trabajando en el Ayuntamiento de Toledo, por cuyas escaleras subió durante casi cuarenta años para ganar el pan de su familia.

En otro orden de cosas, algunos amigos sugieren a Juan Antonio trasladarse a vivir a Madrid como opción pragmática de promoción en el mundo literario. Él siguió viviendo en Toledo, donde, en 1961, fundó la *Biblioteca Lírica*, que dirigió durante años sin subvenciones ni apoyos oficiales. Como crítico literario, colaboró con diversas revistas, entre ellas *La Estafeta Literaria* y, más adelante, *Nueva Estafeta*, dirigida por Luis Rosales. Sin embargo, el poeta siguió su camino al margen de grupos y asociaciones. Resultan significativas a este respecto las palabras que sobre Villacañas escribe José Gerardo Manrique de Lara:

*Pero es que además tiene méritos suficientes para permanecer y vale señalar que no es poeta 'de los del dedo' como muchos otros que se deben únicamente al gran predicamento de uno de nuestros infalibles santones.*

*Poesía Española*, Junio 1964, Nº 138

Pese a haber permanecido en Toledo, o quizá precisamente por esto, la ciudad desengañó profundamente a Villacañas, que tuvo que sufrir lo que probablemente sean las mezquindades recurrentes de las pequeñas capitales, algo que el poeta siempre detestó. Él nunca ocultó su disgusto, aunque su actitud le valiera enemistades y burdos ninguneos. Hubo quienes denunciaron en la prensa, y en distintas épocas, la ceguera y la ingratitud de Toledo para con el poeta que había llevado el nombre de su ciudad natal por todo el país y fuera de España con una obra reconocida y premiada. Al vivir Villacañas en Toledo, la ciudad prácticamente nunca logró verle con la necesaria perspectiva.

En los años setenta y ochenta colabora con el *Intra American Student Program*, de la Universidad de Minnesota. En sus visitas periódicas a Toledo, los estudiantes norteamericanos tuvieron la posibilidad de conocer la obra de Villacañas, que, en ocasiones, recitó para ellos. El *Intra American Student Program* solicitó la edición de *El Dante en Toledo* para Estados Unidos. Pero sobre todo, Villacañas escribió incansablemente, casi siempre de noche, después de las

largas jornadas de trabajo y la atención a su familia. Siempre mantuvo activa su máquina de escribir Hispano Olivetti, que le acompañó durante toda su vida.

La actividad literaria en determinados foros, los viajes y los amigos, no impidieron que Villacañas escribiera siempre desde la soledad, que es sin duda el punto de partida imprescindible del escritor. Una soledad que no es otra cosa que independencia ante el poder, las corrientes o los grupos. Siguió su propio rumbo. Sin buscar apoyos oficiales, continuó creando y sacando a la luz una obra poética de la magnitud lírica de *Marcha Destriunfal* (1960), *Los Vagos Pensamientos* (1962), *Sala de Juego* (1964), *Cárcel de la Libertad* (1969), *Las Humanas Heridas de las Piedras* (1971) *Rebelión de un Recién Nacido* (1973), *Testamento del Carnaval* (“Liriformas”: palabra acuñada por Villacañas para denominar al conjunto de composiciones poético-pictóricas que creó y expuso en los primeros años 70), *El Dante en Toledo* (1980), *El Humor Infinito de la Historia* (1991), *Las Tentaciones de Sanjuanantonio* (1995), *A Muerto por Persona* (1996), *Al Margen de lo Transitible* (1996, bajo su heterónimo Juan Amor de Velasco), *Sublevación de la Melancolía* (1997), *Sandemonio en la Gloria* (1998), *Balbuciendo* (1999), *Argumento de la Poesía* (2000), *Argumento de mi Biografía* (2000), así hasta completar un número de treinta y tres poemarios.

Desde la independencia, la obra de Villacañas se afianza en el panorama nacional e internacional. En 1963, aparece en *Anthologie de la Poésie Européene*, Toulouse-París, y en 1965, en la *Antología Bilingüe de la Poesía Española Moderna* (Español-Inglés) de Helen Wohl Patterson, Ediciones Cultura Hispánica. Figura, asimismo, entre otras, en:

*Antologías de Poesía Española*, 1955-1965, Aguilar, *Antología Poética en Honor de Garcilaso de la Vega*, 1958, Guadarrama, *Panorama Poético Español*, 1965, Editora Nacional, *Literatura de Tema Deportivo*, 1969, Editorial Prensa Española, *Poesía Castellana de Cárcel*, 1976, *Poetas Sociales Españoles*, 1974, *Guitarra de 26 Cuerdas*, Antología Bilingüe Español-Ruso, 2001, Asociación de Hispanistas de San Petersburgo.

El reconocimiento literario vino también de la mano de premios importantes como el “Nacional de Literatura de Tema Deportivo”

(1965), por *La Llama entre los Cerezos*, que conmemora los Juegos Olímpicos de Tokio de 1964, “Ausias March”, por *Cárcel de la Libertad* (1969), “Gran Duque de Alba” (1963), “Países Hispánicos” (1964), “Juan de Baños”, Palencia, (1.965), “Premio Provincia de León”, (1965), “Instituto de Cultura Hispánica” (1967), o el “Primer Premio y Medalla de Oro del Círculo de Escritores y Poetas Ibero-americanos de Nueva York” (1971).

Por otra parte, su libro *Versómanos*, 1989, que pone en evidencia la ignorancia, amiguismos y falta de ética de parte considerable de la crítica de poesía en España, es una muestra más de lo que el poeta ha sido capaz de hacer desde su independencia.

### ***La lira juanantoniana***

Durante la última década de su larga y densa trayectoria, Juan Antonio Villacañas hizo de la lira la compañera por antonomasia de su palabra poética. La lira no sólo será la aliada por excelencia de Villacañas, sino que cobrará una vida nueva gracias a él. Son muchos los conocedores de la obra de Juan Antonio los que llaman a su lira *Lira Juanantoniana*, pues lo que él hizo con esta forma clásica y prácticamente en desuso, fue no sólo rescatarla del olvido, sino darle un alma. Quien escribiera obras tan definitivas, mayoritariamente en verso libre, como *Marcha Destriunfal*, *Las Humanas Heridas de las Piedras*, *Rebelión de un Recién Nacido*, o *El Dante en Toledo*, también el gran sonetista de *Los Vagos Pensamientos*, optó, en la última década de su vida, por no seguir los pasos versolibristas de la mayoría de los poetas contemporáneos y escribir en liras. Con la lira, Juan Antonio Villacañas consigue dar giros absolutos, pasar del registro más coloquial al ámbito de la abstracción. Y en ella la voz de Juan Antonio es siempre y absolutamente suya, diferente, reconocible.

*Y no me duele nada  
excepto el corazón y la cabeza,  
las manos, la mirada,  
los huesos, la tristeza,  
no me duele y me duele la belleza.*

Las Tentaciones de Sanjuanantonio, 1995

Muchos han sido los poetas y crítico que han sabido calibrar la importancia y el alcance de lo que Villacañas ha llevado a cabo con la lira, amén de las otras formas. Justo es citar, al menos, a algunos:

El poeta Juan Ruiz de Torres escribe sobre *Se Equivocó el Profeta*:

*En liras perfectas, este poeta mayor del traído y llevado grupo del 50, recorre en su reciente poemario los más variopintos temas del vivir.*

*Carta de la Poesía, Madrid, Nº. 43, 1995*

Sobre Sandemonio en la Gloria:

*Creemos que su aportación a las liras modernas es esencial e inimitada, posiblemente inimitable.*

*Carta de la Poesía, Nº 56, 1999*

Refiriéndose a la *Antología Poética* de Villacañas (1996), publicación auspiciada y dirigida por el poeta Jesús Pino, Ruiz de Torres da el siguiente testimonio:

*Hermosos e importantes poemas, que por sí solos siempre justifican al poeta, y que le valieron premios y nombre. Pero nos quedamos con las liras de hoy, deslumbrantes y trascendentes. Con perdón de los demás, no hay muchos poetas que últimamente hayan inventado cosa igual.*

*Carta de la Poesía, Nº. 48, 1997*

El poeta y crítico Antonio González-Guerrero escribe:

*Poeta magistral, en consecuencia, y maestro de poetas, Juan Antonio Villacañas decide dar un vuelco absoluto en su obra. Empieza a cultivar, única casi y exclusivamente, la estrofa clásica. Con un mensaje ácido en ocasiones pero hollado por un halo de ternura que lo habita de humanidad y, por momentos, de una vena moralista.*

*La Urpila, Montevideo, Uruguay*

Numerosos son los poetas y escritores que han dejado testimonio de admiración por la obra de Villacañas. Emilio Porta, José Rosell Villasevil, Pablo Luque Pinilla, José López Martínez, Enrique Gracia, Nicolás del Hierro, Francisco Ynduráin, Julio Alfredo Egea, Francisco de la Torre, Jacinto López Gorgé, Rafael Morales, Ángel Palomino,

Jaime Siles, Antonio Mingote, Salustiano Masó, Manuel Pacheco, Antonio Illán, Luis Jiménez Martos, José María Fernández Nieto, Alfredo Villaverde, Francisco Ynduráin, Fernando Borlán, Santiago Sastre, Francisco Payo, María José Muñoz, o Luis García Pérez. José López Rueda, en homenaje póstumo, dedicó a Villacañas un soneto, aparecido en el *Diario Las Américas*, en el que le llama “liróforo celeste”.

Distintos poetas han escrito liras en honor a Villacañas: González-Guerrero, Leopoldo de Luis, Carlos Murciano, Isabel Díez Serrano, Hilario Barrero (“Liras festivas para Juan Antonio Villacañas”) y Jesús Pino (“Homenaje a Sanjuanantonio”). Las liras de los dos últimos aparecen en la revista estacional de poesía *Hermes*, codirigida por Jesús Pino y María Antonia Ricas (Verano-Otoño 1997 e Invierno 1996 respectivamente). Antonio Mingote le dedica una lira ilustrada con dibujo suyo:



Villacañas con su esposa

A Juan Antonio Villacañas:

*Estaba yo leyendo  
los versos que me mandas, Villacañas,  
y al de Yepes oyendo.  
¿Cómo te las apañas  
para hacerlo tan bien? ¿Con qué artimañas?*

*Con un abrazo,*

A. Mingote, 16-9-1999

Por su parte, Jaime Siles se confiesa admirador de las liras de Villacañas, de las que afirma:

*¡Qué liras...! Nadie, nadie las ha escrito así desde Gerardo; suenan con naturalidad...Atravieso estas liras y me pierdo entre ellas, pero en su hilo conductor me salvo... Hoy que nos invade la penuria, qué gusto releer estas liras que nos devuelven el poema y nos devuelven al poeta también: que nos traducen la realidad, transfigurada.*

*Un gran abrazo lleno de admiración y reconocimiento.*

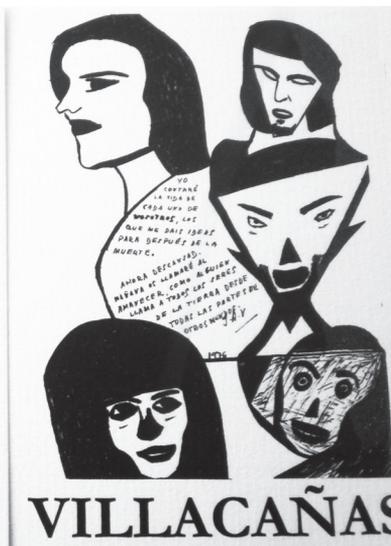
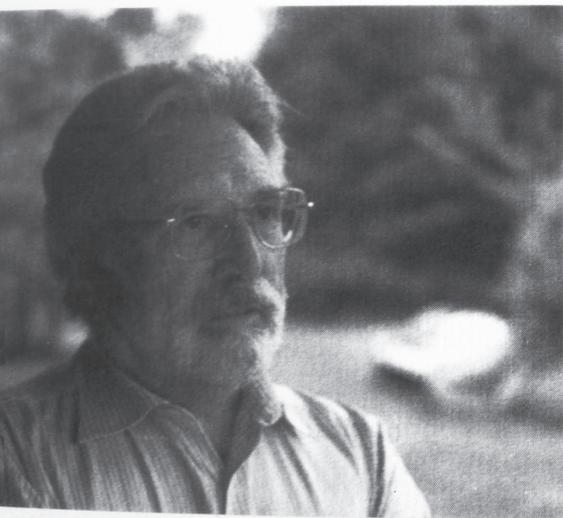
### **Significación y permanencia**

En cada uno de sus libros, la palabra poética juanantoniana se hace conocimiento revelado a la vez que se percibe como inequívocamente suya. Aquellos que conocen su obra, o, al menos, parte de ella, coinciden en que es poeta que no se parece a ningún otro. Él nunca buscó la originalidad en sí misma y no eludió jamás las preocupaciones consustanciales a la vida humana. No eludió, por tanto, *el tópico*, esas grandes cuestiones que únicamente el verdadero creador sabe convertir en conocimiento.

Probablemente, la mayor dificultad que presenta la obra de Villacañas para ser conocida a fondo es, precisamente, su magnitud y alcance. Resulta paradójico, pero si Villacañas hubiera escrito menos libros de poesía, si sus grandes logros poéticos se hubieran reducido a una más breve y, por tanto, más manejable obra completa, sería quizá más fácil hacerle justicia.

Toda aproximación a la poesía de Juan Antonio Villacañas evidencia que estamos ante un poeta *radical*, entendiendo el término más allá de cualquier connotación ideológica. Es la radicalidad del poeta que siempre busca la raíz de todo aquello que ama, le intriga, le hiera o le conmueve.

Tras su fallecimiento, el reconocimiento nacional e internacional de Villacañas sigue aumentando. Cabe destacar la antología bilingüe español inglés, traducción del poeta y académico irlandés Michael Smith y mía: *Juan Antonio Villacañas: Selected Poems*, Shearsman Books, Reino Unido 2009. El pasado mes de Noviembre, 2014, fui invitada por la Universidad de la Ciudad de Nueva York a impartir la conferencia: "Poesía y Vida de Juan Antonio Villacañas". El día 23 de enero de 2015, Juan Antonio Villacañas fue nombrado Hijo Predilecto de Toledo.



Homenaje del Ayuntamiento de Toledo

Como afirma Hilario Barrero:

*La obra poética de Villacañas es un mundo dentro de otros mundos, una visión cósmica de la humanidad, un gigantesco árbol con infinitas ramificaciones en donde ocupan un lugar importante el tema religioso, lo humano y sus vertientes (la herida humana, la muerte, la vida, el amor), lo deportivo, poesía y filosofía, la verdad, la mentira, el tiempo y el espacio, el todo y la nada, la ciencia y el humor.*

*Poeta “de los de siempre”, dominaba con la misma maestría el soneto o la lira (a la que adoptó en los años finales de su vida) como el verso libre. En cualquier medio de expresión la fuerza metafórica, las rimas, la musicalidad, el ritmo, la riqueza y fuerza de la palabra, la autenticidad de sus ideas, le convierten en un poeta único, imposible de encasillar, irreplicable... Éste podría, por generación, pertenecer a la del 50, de hecho fue amigo de todos sus componentes, pero por su versatilidad no pertenece a ninguna generación, como no sea a la que el mismo creó.*



# *Poesía*

LIBRERÍA



## *Grekerías*

Esa túnica rojísima de Jesús en el Expolio  
esos toledos copiados de sus pesadillas  
la mirada inquietante y la boca tan pequeña  
del caballero de la mano en el pecho  
esos santos voladores que anticipan a Chagall  
el ojo un poco miope de su autorretrato  
la mala baba del Gran Inquisidor  
la potente fuerza contenida de Fray Hortensio  
esa Virgen María un poco asustada  
ese Entierro que parece el de Don Quijote  
sus cristos crucificados tan largos de talle  
esa blanca paloma de la Trinidad  
detenida eternamente en un instante de su vuelo  
el gozoso sufrimiento de San Sebastián  
esa firmeza del Salvador con aureola en rombo  
ese desagradable mono de la Fábula  
ese Cristo al que la cruz no le pesa  
ese Laocoonte muertito de susto  
la incrédula mirada de la Dama del Armiño  
(que quizás no es suya pero merece serlo).  
Todo eso le debemos a Doménikos  
y al fin hemos empezado a pagárselo.

Pilar Bravo

- (Orgaz -Toledo-, 1966) es doctora en Patrimonio y Cultura Hispánica por la Universidad de Castilla-La Mancha. Ha publicado *Borges Verbal* (1999), en co-autoría con Mario Paoletti, y un ensayo sobre Columnismo en España/Francisco Umbral (El Arquero, 2006). Tiene en su haber dos libros de poemas: *Caja de Botones* (2004) y *Viceversa* (2010) y prepara ahora la publicación *Poemas con Vistas*.

*Enrique Galindo*

## *Haikus del vino*

bajo la noche  
escribo en las estrellas  
con una uva

rosas de viento  
mares de vino hereje  
sangra la noche

tinta en sangre  
resbalaba mi alma  
zumo de uva

llega el alba  
amanecer de vino  
sobre una copa

venta de vinos  
don Quijote ha vuelto  
brindan las letras



corto el sarmiento  
una uva ha caído  
el universo

tomo mistela  
los ángeles endulzan  
el firmamento

sumo Cencibel  
multiplico Sauvignon  
salen las cuentas

es la locura  
Quijano ve molinos  
en los racimos

dedo en mosto  
escribo en tu cara  
tinta de verso

(Villarrobledo -Albacete-, 1964) residente en Cobisa (Toledo). Es psicólogo y funcionario de la Junta de Castilla-La Mancha. Ha ejercido el puesto de Jefe de Sección de Promoción del Libro en la Consejería de Cultura. Individualmente ha publicado el poemario *Ángeles al doblar la esquina* y la novela *La conferencia de La Muerte*, y colaboraciones en diversas publicaciones. Entre los premios obtenidos: 'Gabriel Miró', 'Tinta Negra' y 'Pasión por Leer' (Biblioteca Regional de CLM); 'Enfermedad Mental' (Univ. de Jaén) y 'Amigos del Camino de Santiago'. En poesía cuenta con el 'Rosa de Cen Follas' (Galicia) y el 'Certamen para Jóvenes UGT'.



***Después de la cosecha***

Cada nuevo alumbramiento,  
te deja vacío.

Meses y meses de  
ordenar pensamientos,  
moldear ideas,  
rellenar folios,  
se plasman en un libro,  
dejando de pertenecerte  
para ser de un todo.

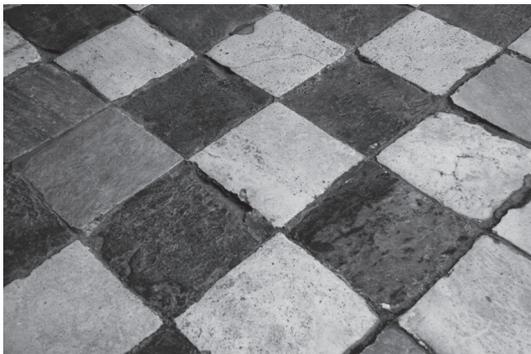
Antes de la pérdida  
queda un último gozo,  
de suprema felicidad,  
un momento de éxtasis.

Ese día te baña el éxito  
con aplausos,  
clamor de prensa,  
pose para los fotógrafos  
y enhorabuenas por doquier  
como punto final.

Pero se va pronto.  
Solo resta rellenar el hueco  
con un nuevo proyecto,  
un novedoso libro  
que legar a tus lectores.  
Volver a escribir,  
nuevo tema, otras palabras,  
empezar de nuevo.

(Madrid, 1974). Licenciada en Ciencias Biológicas, ha vivido en Toledo y en la actualidad reside en Navalmoral de la Mata (Cáceres). Ha publicado la monografía *Los molinos de Toledo: de producción de harina a generación de electricidad* (2014), así como trabajos científicos sobre su especialidad, uno de ellos en la revista 'Anales Toledanos', y diversos artículos en la revista 'Molinum'. Es colaboradora habitual del diario HOY.

## Cenizas



Consolación González Rico

Ya no me queda nada que ofrecerte:  
ni flores en el pelo,  
ni mariposas en el vientre,  
ni miradas de seda  
volando a tus pestañas.

Ya no camino en sueños de tu mano,  
no busco tréboles de cuatro hojas  
para esconderlos en tus libros,  
y *guardarme* por siempre en algo tuyo.

Ya no brillan madrugadas en mi piel;  
el tiempo ha apagado las estrellas  
que pintaste en el lienzo de mi cuerpo  
con pinceles de luna.

Ya no me llamas, ni yo digo tu nombre;  
han muerto las palabras,  
se han roto las caricias,  
quedaron sepultadas en mis venas  
las ansias de tenerte.

.../...

Ya las noches de hielo apagaron  
la llama de otras noches,  
cenizas de la culpa  
que hoy me cubren la piel.

Ya es tarde  
para revivir ese amor desmedido  
que desgarró mi carne,  
que se llevó mi fe,  
que me dejó sin alma,  
que condenó mis horas  
al fuego eterno de quererte.

(Torrecilla de la Jara -Toledo-). Docente y escritora. Sus reconocimientos literarios comienzan en 2001; su primer manuscrito, *Esclavos de un motivo*, se clasifica entre los finalistas del 'Premio Planeta'. En 2003, la segunda de sus obras, *Detrás de las sombras*, opta al 'Premio Azorín'. Ha logrado el Premio Alfonso VIII de la Diputación de Cuenca, el Premio de Novela 'Casino de Lorca' y el 'López Torrijos' de Almansa. Tiene cuatro novelas publicadas: *Una mujer de la Oretana*, *Entre la arena y el cielo*, *La voz del mar* y *Esclavos de un motivo*.



## ***La máscara***

Se cayó al suelo  
la máscara que te cubría el rostro.  
Ha dejado tu ser al descubierto,  
sin adornos que te embellezcan.  
Ya no puedes disimular  
ni colgar cortinas de humo.

Te he pillado in fraganti  
cuando se abría el telón  
y no te ha dado tiempo  
a vestir tus palabras con seda.  
Estabas completamente desnudo  
ante el cambio de estación.  
Se ha adelantado el invierno  
cuando disfrutábamos del verano.  
Las circunstancias no te han cambiado,  
ha sido el viento del norte  
el que te ha arrancado las hojas.  
Todas salieron de raíz  
dejando a la intemperie tu interés  
y tu instinto más primitivo.

A mí también se me cayó algo:  
el antifaz de la ignorancia.  
La venda que cubría mis ojos  
y sólo me dejaba ver  
tu traje para ir a misa de domingo.

(Urda -Toledo-, 1973). Escritora. Ha publicado ensayos breves, cuentos y poemas en diferentes periódicos y revistas, como *ABC*, *Hermes* y *Tendencias Toledo*, así como el libro de relatos *La sopladora de hojas* (2014). Ha ganado diversos certámenes literarios.



**Hay ocasiones...***Hay golpes en la vida...*

CÉSAR VALLEJO

Hay ocasiones, yo no sé por qué,  
 en que la vida nos golpea  
 tan fuerte, que ni asomarse puede uno  
 al horizonte. Negro es todo,  
 oscuridad que te penetra  
 por los ojos, y llega, anida  
 en los destinos mismos del afecto.

Agua ves, sólo agua  
 que sube y sube hasta la boca,  
 que te corta el resuello, que te impide  
 llevar aire del aire a tu sonrisa.  
 Te privan las palabras. Ni pedir  
 auxilio puedes. Ves que la existencia  
 se te queda colgada, rota, hundida.  
 Y dudas, piensas: ¿para qué  
 la luz aquella que un amanecer  
 apareció en el filo  
 de tu ventana, el luminoso rayo  
 que la esperanza puso en sus cristales...?

Y es que *hay golpes tan duros en la vida*,  
 que más vale cerrar postigos  
 y proteger los sueños ...  
 por si acaso...

(Piedrabuena -Ciudad Real-, 1934). Tiene publicados dieciocho libros de poemas, cuatro antologías de los mismos, tres novelas y tres volúmenes de cuentos. Supera el centenar de premios, pero su distinción más estimada es la que elevó el pleno del Ayuntamiento de su pueblo natal el 17 de abril de 1997, creando un premio con su nombre para galardonar un libro de versos, que ya ha superado la XVI convocatoria. El 24 de agosto del 2014 fue distinguido por su pueblo como "Piedrabuenero Ilustre". Es Vicepresidente de la Asociación de Escritores de Castilla La Mancha y de la Asociación Castellano-Manchega de Escritores de Turismo.

## Norte

A Pepe Gallego,  
un romántico que una vez quiso ir a Argelia

El norte de los días orienta los pasos monótonos,  
se convierte en costumbre y deja de ser norte.  
Quiero decir que se me pierden los principios  
por un roto en el bolsillo  
y los fines ¿qué son los fines? No estoy para pensar  
en lejanías –utopías, decíamos antes–.  
Ni norte como norte, ni fines, ni principios. Quizá  
la mentira se ha instalado en las palabras  
y es preciso huir, por supuesto, en silencio  
allí donde, todo lo más, el contacto ingenuo  
con el otro se reduce a la caricia –al beso,  
si nos queda algo de optimistas–. Ir más allá  
sería pensar en los milagros. Aunque me ha dicho  
un amigo –en la amistad es de lo poco en lo que creo–  
que los milagros laicos existen. Esa es mi esperanza  
para recuperar el sur y el norte, la luz  
intensa y clara que sangra de las manos de un sabio,  
toda la verdad que se me ha ido perdiendo entre la nada.

(Los Navalucillos -Toledo-, 1953). Licenciado en Filosofía y Letras. Catedrático de Lengua castellana y Literatura. Ha publicado cinco libros de poemas: *Agua Piedra Luz* (1996), *De mañana iremos a las flores* (2000), *Autobiografía del presente* (2007), *Poemas de amor* (2009), *Hermonias. Poemas, nanas y canciones* (2014), y un libro de relatos: *Leyendas y ficciones* (2005). Autor de más de 2000 artículos en revistas de contenido cultural, pedagógico, crítica literaria y, especialmente, sobre la importancia de la lectura. Estudioso y conocedor del lenguaje de la comunicación. Colabora habitualmente en diferentes medios: prensa, radio y televisión.

***Siempre amanece***

Al clarear el alba,  
 a veces, la terca niebla  
 se enreda porfiante  
 entre los cables de mi azotea.  
 Sé que luego saldrá el sol,  
 y disfruto del velo dócil  
 de una realidad intuida.  
 Otras, la negrura lo cubre todo,  
 la atmósfera asfixia el hálito,  
 alterando mi sensibilidad.  
 Esos días hago tiempo,  
 sé que lloverá y me mojaré,  
 pues cualquier suave brisa  
 aviva las nubes que descargan.  
 Pero hay otros en que todo es nítido,  
 la luz entra en mi alcoba,  
 cegando a las sombras,  
 acariciando mis oídos,  
 mimándome la vida,  
 regalándome esos sueños  
 que nunca llegaban.  
 Pero siempre. Amanece.

Pseudónimo de la toledana M<sup>a</sup> Jesús García Rojas. Doctora en Historia del Arte por la UCLM, desarrolla su inclinación literaria a través del reciclaje de palabras que fluyen de “alguna parte” de manera ineluctable, siendo estas lo más íntimo de su ser. ‘Es por esto por lo que son palabras que evocan experiencias atemporales, emociones no resultas que a través de la palabra sanan heridas ya olvidadas’.

## *Hueso y hojas secas*



*Jaime Lorente*

Que no quiero ser tanto.  
 Un poco de lluvia  
 que sacie el corazón endurecido.  
 Prefiero la luz de los amigos  
 e incendiarme mis hogueras  
 para que alumbren noche,  
 y me dejen descansar del día  
 en el vuelo rasante divisando  
 las últimas tierras de nuestras raíces.

Prefiero el fósil de la vigilia  
 y andar con los zapatos rotos  
 para acostumbrarlos al desnudo  
 del original pecado de vivir;  
 y agarrarme al aire con fuerza  
 y deambular en vértices mientras mato el tiempo  
 para que pase la primavera,  
 y de nuevo aprender a sentirme solo.

.../...

Que no quiero ser tanto.  
Un recuerdo, nada más.  
Un instante de sonrisa, a veces una lágrima.  
Recordarme como fui,  
de espaldas soportando el azadón de mis pesadillas.

Desnudando el tuétano del campo,  
soy hueso y hojas secas,  
soy el roble y el matorral.

Arrodillado  
–venerando a la naturaleza perdida–  
podré reivindicarme para que sólo sepa de mí  
quien quiso comprenderme,  
porque no quiero ser tanto...

(Toledo, 1985) es profesor, escritor y agitador cultural (en sus ratos libres). Ldo. en Humanidades por la UCLM y Máster en Archivos y Patrimonio Documental. Trabaja como docente en el Colegio Mayol, donde dirige una *escuela de haikus, relatos y slam juvenil*. Ha impartido un curso de haikus y otro de autoedición en *Verbalina*; ha publicado dos poemarios: *Poesía en el silencio* (2010) y *Materia subversiva* (2014).



## ***Volveré***

a escribir poesía  
 cuando cumpla condena.  
 Lo intenté con la prosa  
 –eso se lleva mucho ahora–  
 y las musas  
 aquí me tienen,  
 con el maletín vacío de versos.  
 Cada mañana lo lleno de papeles  
 y tacho un día más en el calendario.  
 Mientras tanto  
 –eso me lo permiten–  
 tomo apuntes del natural.  
 Un ejemplo: vivo en una ciudad  
 patrimonio de la humanidad  
 con un río patrimonio de la suciedad.  
 ¿Hasta cuándo?

Y así voy.  
 Y así vamos.

Lo dicho;  
 a mi vuelta  
 seré un poeta de verdad.  
 Como ellas quieren:  
 puro.

*(Inédito)*

(Villafranca de los Caballeros -Toledo-). Tiene publicados diez libros de poesía a los que habría que añadir la edición de *Antología de Poetas Jóvenes de Castilla la Mancha; Inmaduros 26*, libro editado en su día por la Junta de Comunidades. Incluido en diversas Antologías de Poesía. En la actualidad colabora -siempre con poesía- en varios medios tanto escritos como digitales, y coordina la sección 'Universos' del suplemento Artes&Letras del periódico ABC.

*Haría Neruda*

He leído aquel precioso poema de Neruda  
 que hablaba sobre una borrachera  
 a base de ‘Trementina y largos besos’,  
 no tengo ni idea de qué es la ‘trementina’  
 pero  
 si se parece a tus labios creo que me haré adicto a ella  
 así como a cada palmo de tu cuerpo.

Bueno  
 para qué mentir  
 soy incapaz de resistirme a todo lo que tiene que ver contigo  
 y creo  
 que si Pablo te probase  
 reescribiría cada uno de sus ‘20 poemas de amor’  
 para que cuadrasen  
 verso a verso con tu sonrisa.

(Toledo, 1996). Escritor. Ha obtenido los siguientes galardones literarios: Ciudad de Toledo, premio al mejor cuento 2013; Rolling Stone, revista, premio al mejor microrrelato sobre el ‘50 aniversario del primer nº1 de The Beatles’; Premio ‘AXN’ por el mejor microrrelato en homenaje al estreno de la serie Resurreccion, y XX edición del premio ‘Cuentos del aula’, al mejor microrrelato.

## ***Peligroso***

Hay que encontrar la luz  
 en aquello que tenemos  
 más a mano, no irnos  
 lejos de aquí, donde la vida  
 deja cada día su tesoro  
 cotidiano (Solía decir mi madre  
 que la rutina nos salva del dolor).

Yo me quedo  
 con eso: desayunar lo mismo cada día,  
 encender la radio para escuchar la música  
 de siempre, darle un beso en la frente  
 a nuestro amigo.

Algo de hermoso debe  
 haber en ello, algo  
 que sana y que nos preña de emoción,  
 aunque, en alguna ocasiones, nos aburra  
 y nos penetre una sombra algo distante  
 por los ojos:  
 aunque tengamos  
 confundido el corazón  
 e intentemos encontrar otra vida  
 en la que transcurra  
 más deprisa nuestro tiempo,  
 más incandescente,  
 vivo y peligroso.

(Yepes -Toledo-, 1959). Poeta. Ha publicado: *Las hiedras difíciles*; *Este largo viaje hacia la lluvia*, accésit de Adonais; *La tierra indiferente*, Premio Carmen Conde; *La Mujer y la bruma*; *Busca y captura*, Premio Adonais; *Meditación de la derrota*; *La isla que no es*; *La respuesta está en el viento*; *Navegaciones*; *Poemas del Crepúsculo*; *El don de la batalla*, Premio Ciega de Manzanares; *El mundo raro*, Premio Rafael Morales; *El pan que me alimenta* y *Simulacro Cero*, Premio Nicolás del Hierro.

## Conocí a un viajero

*celebrando un año de lucha  
en defensa del agua pública*

conocí a un viajero  
había sumergido  
su mirada tan libre  
en la laguna helada  
de un glaciar de montaña  
la promesa de vida  
de un aljibe en las dunas  
el vértigo de un pozo  
de brocal encalado  
la mansa superficie  
de una alberca entre cañas  
la dimensión extrema  
de unos campos de arroz  
la luna de septiembre  
nadando bajo un puente

con tan buena fortuna  
que en el fondo de todos  
encontró la belleza  
con tan mala fortuna  
que llegó a convencerse  
de que aquella belleza  
no era más que su imagen  
reflejada en las aguas  
que era suya por tanto  
que podría venderla...

pero el agua es de todos  
el agua no se vende

(Mula -Murcia-, 1952). Profesor y poeta. Ha vivido en Moratalla (Murcia), Salamanca, Madrid, Jerez de los Caballeros y Alcázar de San Juan -desde 1983-. Ha publicado: *Amanece la noche* (1992), *Donde beben las almas* (1999) y *Sobre mí, culpable* (2014). Su obra aparece en las obras colectivas: *Haikus* (1995), *De gatos y palomas* (1999); *Cartas al Bosco* (2000), *Hermes* (1995-2005) *Poesía en Toledo...* Colabora en numerosas revistas literarias.

## Oriflama y Jazmín

Para Claudia

De repente amanece y yo sigo soñando.  
 Sueño con tu mirada de jazmín y oriflama.  
 Oriflama es bandera, estandarte o pendón;  
 suele ser de colores y se ve desde lejos  
 en el extremo recio de un asta, mástil, palo.  
 Los mástiles son rectos, de madera bien seca,  
 lo mismo que las astas o los palos erguidos,  
 y, en ellos, las banderas se despliegan al viento.  
 Las vemos en las playas, en los barcos del mar,  
 en los ayuntamientos, aeropuertos, verbenas  
 y a veces las portan entusiasmadas gentes  
 en medio de canciones y gritos o protestas.  
 Son el símbolo limpio de ciudades y patrias  
 con su noble figura de percal o de seda,  
 que es una tela fina de algodón inaudito.  
 Los jazmines son flores olorosas, delgadas  
 que hay en los jardines y en las plazas con fuente.  
 Cuando llueve nos dejan un perfume inquietante,  
 mezcla de amor intenso y de recientes sándalos.  
 El sueño es, simplemente, revivir fantasías,  
 desear estar cerca de tu paso en agosto,  
 escuchar tus canciones de octubre o de alegría.  
 Por eso me despierto y aún sigo soñando.

Manuel Quiroga Clérigo

(Madrid, 1945) es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Narrador, autor de teatro, crítico literario y periodista de la cultura ha centrado su actividad en la labor poética y sus versos figuran en diversas antologías, revistas y trabajos colectivos, habiendo visto editado hasta la fecha dieciocho libros de poesía. Su último título: *Primavera tan breve* (2013).

**Memorial***Nada es sagrado en Nueva York*

HILARIO BARRERO

Esto no es un poema,  
sino una aceptación de los hechos.

La desgracia se vierte y se decanta  
en una sosegada construcción.

Este doblado foso, su textura es de imán,  
festoneado de algunas parcas enseñas inscritas en cartones:  
“Homeless Vietnan vet”, “Hungry homeless”...  
–En Manhattan, nos recuerda el poeta Dionisio Cañas y el  
fotógrafo Robert Frank,  
nunca se cansa uno de contemplar–

Este gran panteón de mármol negro  
y agua negra que constantemente discurre cayendo  
como permanente homenaje a una merecida memoria.

.../...

Crepitación afónica en un discurso muy elocuente  
emitido por los miles de nombres grabados  
y algunos olvidados de grabar  
que la memoria pública reclama.

Bello diseño funeral  
circundado  
por risueños arbolitos de la paz  
y un delgado y simpático griterío infantil.

*Nueva York, julio 2014*

(Albacete, 1954). Poeta, traductor y estudioso de la poesía española del Siglo XX. Especialista en el movimiento vanguardista del Postismo. Biógrafo de Ángel Crespo y Gabino-Alejandro Carriedo. Becado por la Fundación Gulbenkian de Lisboa, la Fundación Olifante de Zaragoza y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha por sus trabajos sobre poesía portuguesa y la obra de Miguel Labordeta y Ángel Crespo respectivamente. Consejero de la Fundación Carlos Edmundo de Ory. Académico de la Real Academia Conquense de Artes y Letras. Crítico del suplemento "Artes y Letras" del diario ABC.



## ***Ni Salomón en toda su grandeza***

Yo gané una carrera junto a Ben Hur  
 una tarde que Roma nunca olvidará.  
 Fui pirata (varias veces), piloto de caza  
 submarinista (yo era el del periscopio) y volatinero  
 (hacía pareja con una chica italiana de ojos tristes).  
 Cierta noche abofeteé a Gilda  
 en un patético cabaret de Buenos Aires.  
 Capturé a King Kong y lo llevé a Manhattan.  
 Luché muchas veces contra el dueño del saloon  
 y ayudé a Dardo a destronar a un traidor.  
 Tuve en mis brazos a Jean Simmons  
 (que me regaló una chispa de sus ojos grises)  
 y fui, al lado de Orson Welles, el Cuarto Hombre.  
 Asistí al casamiento de la Gradisca  
 y me indigesté de huevos duros con Paul Newman.  
 Acompañé en silencio a los niños de Kiarostami  
 y sufrí con las heroínas inmutables de Kaurismaki.  
 Bailé en su comunión un pasodoble con Estrellita  
 y vi cómo Audrey Hepburn lamía su *gelato*  
 en la cálida escalinata de la Piazza di Spagna.  
 Desde una solitaria butaca de cine  
 fui todos los hombres de un modo perfecto  
 mientras Afuera fluía la otra Realidad.

(Buenos Aires, 1940) residente en Toledo desde 1982. Ha publicado seis libros de poesía. El último, *Hetero/doxos*, editado por Biblioteca Nueva de Madrid (2013). Está próximo a aparecer *Poemas surtidos*. Ha ganado el premio 'Rafael Morales'. También obtuvo distinciones en novela y relato.



Recuérdalo.

La noche era una puta verdioscura  
vendiéndose en las calles de Madrid.

Los dos éramos jóvenes  
y el mundo  
era el instante de un beso eternizado.

Se reducía la vida  
a una acera bordada con castaños,  
a un haz de bares y terrazas  
de pocos gastos y penumbras dulces;  
explotaba la vida  
en cada metro o autobús nocturno,  
en cada sol de tarde,  
en cada mediodía de miradas.

Recuérdalo.

Yo lo recuerdo y sufro  
la maldita verdad de la memoria.



**Hay días**

Hay días que se van por la ventana  
 siempre abierta del tiempo,  
 sin saber cómo ni por qué se escapan;  
 días que se ahogan  
 en el fondo del pozo de la nada,  
 días grises, sin risas y sin lágrimas.  
 Hoy presiento que es uno de esos días,  
 con el reloj, tic, tac, tic, tac, en marcha  
 y las horas vacías.  
 Días que no figuran en la agenda  
 de fechas señaladas,  
 pero cuentan,  
 porque pueden llevarse entre las ruedas  
 los recuerdos lejanos de una infancia,  
 la leve evanescencia de los sueños,  
 la música y los versos  
 que no se escriben y que no se cantan.  
 ¿Adónde lleva el tiempo lo que acaba:  
 la pérdida memoria  
 de las tardes doradas,  
 la luz de las estrellas  
 o el fuego del amor cuando se apagan?  
 ¿Adónde se va el tiempo cuando pasa?...  
 Los muertos ya lo saben, pero callan.  
 Antes que acabe el día  
 y acaso con él vaya,  
 pondré en orden ideas y palabras:  
 Cuando llegue la noche  
 si el verso queda escrito, a mí me basta.

Maestro, profesor jubilado y dibujante. Ilustrador de libros y revistas. Como colaborador de ABC en Toledo, ha dibujado cientos de retratos de los personajes más significativos de la actualidad política, social y cultural toledana. Ha publicado *Estampas del Toledo histórico* (2012) y *Cerca del Tajo* (2015). Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y Socio fundador del Ateneo Científico y Literario de Toledo y su provincia.

## *Hora perfecta*

La luz de esta mañana  
me ha vuelto primitiva,  
esencial,  
transparente.

Ahora  
me parezco a los loros,  
a la melia azedarach  
y a las piedras.

Cada cosa callada  
respira suavemente;  
el deseo es un ciclo  
que se consume lento  
y recreándose  
en su fugacidad.

Cada cosa importante  
–siempre tan invisible–  
despierta sin agujas  
y va fluyendo

y va  
tranquila ardiendo.

La luz de la mañana,  
con su tiempo más verde,  
me ha regalado el don  
de la caricia.

*María Antonia Riccas*

(Toledo, 1956). Profesora, con una dilatada experiencia en el mundo de la Comunicación literaria. Codirectora de la revista *Hermes* y de la colección de poesía 'Ulises'. Cuenta con una veintena de ediciones poéticas. Sus últimos libros son *Conectada* (2012) y *El cretense* (2013).



**Atardecer sin alba**

*Fresca como las hojas tenues, húmedas  
de la lila del valle  
descansaba a mi lado en el atardecer.*

THOMAS ERNEST HULME

Se acuna acuoso y rebosante  
El atardecer en la línea de tus ojos.

Aceitoso como un espejismo,  
No concibe los cuerpos con cara  
Ni las caras con rostro.

Minúsculo como una despedida,  
Adivina una espalda impresionista  
Y lejana como una certidumbre.

Se acuna, verde y miel,  
En el torno de mis ojos grandes y viejos,  
De mis sueños miopes.

... Arrullado entre arrugas que son dunas.

(Segovia, 1973). Escritor. Licenciado en Derecho (ICADE) y en Antropología Social y Cultural (UNED). Técnico superior de la Administración General. Ha publicado el poemario *Nubes y Claros* (2012), colaboraciones en numerosas revistas, el guión del cómic *El Greco* (2013) y el libro de relatos *El Mirador de Rilke* (2015).

## ***Cuando quemas las naves***

Dicen que cuando Alejandro Magno  
 llegó a las costas de Fenicia,  
 al ver que los enemigos  
 triplicaban a su ejército,  
 decidió quemar las naves  
 a la vista de todos  
 con el fin de animar a sus soldados.  
 Parece ser que Hernán Cortés  
 también lo hizo  
 en la conquista del imperio azteca.  
 A veces hay que echar el resto  
 y comprometerse sí o sí  
 con lo que quieres,  
 sin posibilidad de dar marcha atrás.  
*Alea iacta est*, o pierdes o ganas.  
 Si quieres regresar a tu casa  
 el único barco que te queda  
 lo tienes dentro de ti:  
 se llama vencer el miedo  
 y dejarte la piel y el alma  
 en aquello que deseas.

Santiago Sastre

(Toledo, 1968). Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UCLM, colaborador en prensa, director de la colección editorial *Toledo en tu mano* y especialista en San Juan de la Cruz. Editor de la antología *Zocodoversos*, autor de los poemarios *La escarcha silente* (1988), *Zoom*, 'Premio Benito de Lucas' (1994), *La tierra transparente* (1997), *Dentro* (2005), *El reloj de Gulliver* (2009), *Agua corriente* (2012), *Los lagartos llorones y otros poemas* (2012)..., así como autor de literatura infantil, teatro y novela. Es académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.



***La más contradictoria de las armonías***

La vida, viaje extravagante,  
 centro infantil  
 donde convergen los sueños y los astros.  
 Imposible sosiego,  
 pulsión deshecha en átomos cegados.  
 La vida ésta. Ángel frutal  
 engendrador de pájaros profanos.  
 Canción de charco en charco  
 con el amor doliendo en el costado.  
 Texto escrito en la carne y en lo desconocido.  
 Fulgor penitenciario  
 y una legión de insectos formando una pregunta.  
 O mil preguntas como mil guerreros.  
 Beso a flor de cuchillo,  
 melodía en el campo de batalla.  
 Perfecta desnudez frente al todo y la nada.

La vida, cruda y lírica,  
 toda ella hecha cuerpo, muerte y resurrección.

Poeta, ensayista, crítica literaria. Doctora en Filología y profesora en la Universidad Complutense. De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Su más reciente poemario: *Testigos del asombro*. Entre sus galardones: Internacional Ciudad de Toledo y Bienal Internacional Eugenio de Nora. Hay un Premio con su nombre creado por el Ayuntamiento de Boadilla del Monte (Madrid): Premio de Poesía Carmen Silva y Beatriz Villacañas.

## ***Otra vez oigo***

*A Vira*

Otra vez oigo  
el rumor de los dedos  
acercarse al papel  
para posar despacio sus palabras,  
para sacudirse la fatiga  
del largo recorrido de la noche.  
Dejo tus ojos con cuidado  
sobre la alfombra blanca  
esperando que lloren su impotencia  
y rieguen los surcos de los versos  
para ver en primavera  
el color desconocido de tus flores.  
Lavo tus manos doloridas  
de acariciar amores de hojalata  
y en tu frente pongo  
un beso de perdón y buenas noches.

Ángel Villamor

(Toledo, 1947-2013). Muchos de sus poemas circularon en ediciones de autor. Figura en la antología *Zocodoversos* (2010). Una selección de su obra apareció en el poemario *A solas con mi sed* (2013).



## **Octubre**

*Pepa Vioque*

Durante las largas tardes del mes de octubre  
vivíamos al borde del placer,  
del deseo confuso  
que desgarró, calma y se evapora.

Como el agua que corrió  
por nuestros cuerpos,  
incontroladamente  
hasta arrugar las frágiles manos.

El cabello mojado,  
el cuerpo mojado,  
y el agua penetrando por cada poro.

Pasada la hora de natación,  
entre cuerdas y  
calle y calle,  
pagué y marché.

Octubre, un mes para el relax.



# *Narrativa*

U P R V I S



## El hechizo

*“Caminaba sola. Pisaba el empedrado dejándose llevar por el abandono, parecía un espíritu errante que arrastrara enormes cadenas. El sol del ocaso se resistía a ceder espacio a la dama de la noche. Su luz se veía relegada por la de las farolas que alumbraban el trazado del puente, como cirios en una procesión de Semana Santa.*

*Aquel majestuoso puente de cinco arcos unía las dos márgenes de su Imperial ciudad. Había sido testigo de sus andanzas de niña y de sus sueños de adulta, unos sueños rotos por el puñal del dolor.*

*Adela se acercó al pretil, inclinó la cabeza y contempló el discurrir tranquilo de las aguas que se alteraban al alcanzar la presa. Las evocaba agitadas como su tormentosa vida. Imaginó pececillos brincando en un continuo jugueteo. Fijó la mirada en el azul oscuro que impedía transparentar el fondo y se entregó a los brazos del recuerdo. Una lágrima de amargura enturbió su semblante.*

*Subió a lo alto de la piedra. Abducida por el fluir del río se sintió flotar cual pompa de jabón. Una especie de canto de sirena encandiló sus oídos.*

*–Ven... ven conmigo... –le susurraba.*

*Unos pasos se escucharon a su espalda pero ella no se percató. Una figura se aproximó con cautela, respetando el silencio. Repentinamente, un aroma familiar arrebató el olfato de Adela. Era un perfume masculino. Aspiró profundo dejándose cautivar por él, cerrando los*

*párpados para percibirlo con mayor intensidad. Entonces, los cantos cesaron y abrió los ojos. Temía darse la vuelta. ¿Y si era él? ¿Cómo reaccionaría? ¿Se echaría en sus brazos? ¿Le perdonaría todo el daño causado?*

*–No lo hagas –le dijo una voz varonil–. Eso que ahora te parece tan terrible pasará. Dame la mano, deja que te ayude. Solo tienes que confiar en mí, sé de lo que hablo.*

*Adela despertó del ensimismamiento. Aquellas aguas que la seducían para que se arrojara, se tornaron traicioneras y sombrías. Después de haberlo escuchado supo que no se trataba de él. Se sentía tan avergonzada... ¡Dios mío! ¡He estado a punto de hacerlo! No puedo mirarle a la cara. ¿Qué pensará de mí? Me tomará por una loca desesperada.*

*–Dame la mano –insistió.*

*Su tono sosegado terminó por convencerla. Se giró muy despacio. De súbito, el pie derecho resbaló sobre la piedra y se tambaleó como una hoja sacudida por el viento pero el desconocido la sujetó y la atrajo hacia sí. Quedaron tan próximos el uno del otro que apenas una brizna de aire podía colarse entre ambos. Se miró en las pupilas de aquel extraño y creyó ver las del hombre al que tanto había amado. Desconcertada, acercó sus labios hambrientos de deseo. Él la separó levemente.*

*–Creo que me estás confundiendo con alguien. Mi nombre es Lucas. Ven conmigo, crucemos y sentémonos en ese banco. Charlaremos.*

*–Me llamo Adela –dijo confiada.*

*Serena como la claridad del alba, embriagada por una paz incomprensible, se dejó guiar, pisando el empedrado, atravesando su querido Puente de San Martín”.*



–¡¡¡Corten!!! –La voz del director irrumpió enérgica–. ¡Perfecto chicos, la toma ha sido buena! ¡Excelente trabajo! ¡Os felicito! Esta escena de la novela ha quedado estupenda, al autor le gustará. Podéis descansar.

La actriz sonrió al galán y él la correspondió. Después se besaron en la mejilla y marcharon entrelazados por la cintura, satisfechos.

Diplomada en Ciencias Empresariales por la Universidad Complutense, la autora (Toledo, 1965), desarrolla su actividad profesional en la Administración Regional de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Presta sus servicios como voluntaria en la Asociación María de Padilla, referente en la lucha contra la violencia de género. Su incursión en la escritura se inicia con la novela *El paraíso de las mujeres perdidas*, de próxima publicación. Colabora con la revista Hermes, la editorial Acen y La Esfera Cultural, con algunos relatos.

## ***La transmutación***

Mi abuelo no sabe escribir y quiere que se cuente. Por eso yo, amante de la literatura, que no es que sea un versado en la materia aunque haga mis pinitos en este mundillo de aficionados cervantinos, me comprometo a narrar la anécdota siguiente, que forma parte ya de uno de los capítulos de la historia de su vida.

Aquella noche apuraba los últimos instantes en la taberna de la esquina. Gozaba embriagándose de aquel aroma seductor, añejo y a soleras, que emana de los ácidos del vino. Desde la triste sentencia del destino que lo hubo condenado de por vida al azote del glaucoma, la bebida había forjado en él unas rejas que terminaron enjaulándolo en los hábitos del vicio.

Nadie quedaba dentro, excepto el dueño y mi abuelo como único cliente. Según acostumbraba, después de aquellas sesiones espirituosas, agarraba su bastón y midiendo sus pasos, guiado por el sentido de la orientación, regresaba a casa, seguro, tanteando el pavimento y los zócalos de las edificaciones que lo conducían sin ánimo de error.

Cuando salió notó que el murmullo del ambiente, aunque desplegaba su clásico rumor y cada cosa parecía dispuesta en su lugar y cada lugar en el instinto del caminante nocherniego, era distinto. La luminosidad argenta de la luna se desplomaba sobre la angostura de las calles anegándola de ese misterio apático de sombras que proporciona la leyenda de los años.

Su encorvado cuerpo sucumbía a un zigzaguo trémulo y constante abanicado por la brisa del lamento, avanzando con firmeza, y la atmósfera se revestía de

voces ininteligibles fuera de lo habitual. Un eco místico retumbaba sorpresivo por aquel laberinto de endiabladas letanías y un sudor frío hizo acto de presencia entre los poros de su piel.

El susurro se fue apagando conforme a lo lejos oía acercarse el timbre de una voz que parecía emitir cánticos de alivio. Un temor insólito le sobresaltó. Su pensamiento se cubrió con el velo de la desconfianza y sintió morirse en el aspaviento mordaz de su agonía.

Quizá fueran motetes o rezos de túnicas vacías con capuz y cíngulos colgantes. El metálico sonido de su bastón fue devorado por el seco traqueteo, como de horquillas, sobre el empedrado, y se sintió incapaz de descifrar aquel atronador concierto que desconcertó la esencia de su alma.

En aquel momento dudó, tembló, se retorció, quiso caer genuflexo en el arrobamiento de su miedo, y extinguirse rápido... Mas, de repente, un silencio de sepulcro le golpeó los tímpanos y un fucilazo cegador alumbró la negrura de su esclerótica visión. El brillo de las pupilas de unos ojos entrecerrados por sus párpados cruzó su mirada con la suya... Y entonces lo vio: apenado, moribundo, sangrante, y al mismo tiempo sonriente desde lo alto de su Gólgota.

Mi abuelo jamás ha vuelto a beber.

Ah... se me olvidaba, aquello sucedió un lunes santo de no hace mucho en la confluencia de las calles Arco de Palacio con Trinidad durante la procesión del Santísimo Cristo de la Esperanza.

Escritor. Autor de poesía y teatro en verso, ha publicado la novela *La tontera del hijo prófugo*. En 2014 ha estado seleccionado en diversas antologías de poesía, microrrelatos y relatos breves –alrededor de veinte– con sus correspondientes publicaciones.



## En la estación ferroviaria

Amanecía ese ayer dominical cuando se desentumeían las horas en un quinto levanta tira de la manta. Con cara de vecino de ese ático próximo, divorciado del día a día, largo en años, en coca y en anfetás, su talante ronca. Ante él pasa una viajera. Mientras, la rabadilla de este otro da coces y voces sin eco mientras turistas japoneses se desperezan en un parsimonioso tren en una vía casi muerta. Cerca, un pobre con abrigo ceñido y una barba sin días se arrebujá en una esquina junto a los dos radiadores de la parada y fonda de los cientos de visitantes que llegan con sello de calidad turística colgado al pasaporte.

En la sala de espera un niño finge conducir un coche de 250 VC y tracción total erguido sobre un cochecito leré, me dijo anoche leré, que si quería leré, montar en coche leré... Y él, sin marearse, manosea encabritado ese chasis exclusivo abrigado con su verduguillo y unas manoplas de lana. Compuesta y sin novio, a la luz de este día como en cualquier otro día, una ninfa que parece rondar la treintena hace footing asida a un iphone: Luis Miguel portorriqueño o mejicano, latino siempre, le susurra cadente que amarla es un placer. Ella, mientras tanto, trota lenta y suda: como una exhalación pasa una y otra vez entre el responsable de la estación y unos inmigrantes plantados que esperan al amo de la peonada con ojos de buey.

Todo es lo que parece. Los cuerpos de la noche vomitan vahos etílicos al paso de optimistas urbanitas de ritmo cotidiano y bolsa de churros calentitos. En algún sitio un espectador de la fila 2 del *Misery* del Stephen King del sábado pasado, tras discusión conyugal, tras disfrutar las esencias del anónimo ramito de violetas, borrará las pruebas de un crimen pasional, contumaz, para que la policía



judicial no halle, a la luz de cada día, ese cuerpo sangui-  
nolento semidesnudo semienterrado, alma que pulula  
por el sueño de los justos. Algún día, luego ese cuchillo de  
cocina, corroído, que sajó la carne de esa carne que quiso  
como suya, que triscó carne roja y carne de membrillo o,  
incluso, tocínillos de cielo, aparecerá sobre el fango de un  
pantano o en cualquier inconsciente remoto.

En un callejón, en la avenida de enfrente donde suena  
el teléfono de la parada de taxis, un gato negro con pintas  
se acurruca junto a una palabra engastada a una piedra  
y ronronea lastimoso una plegaria ante un barrendero y  
un perro cojo. Doblando la esquina, una pareja de saxo-  
fonistas mulatos afina sus instrumentos cuando en la luz  
de este cada día se entremezclan trabajadores con sueño  
y trabajadoras de sueños en el teatro cotidiano de unas  
horas que huelen a pan reciente, a sábanas sudadas y a  
jirones de inexistencia.

Llega a su destino un puntual repartidor del periódico.  
Tose incubando una gripe alérgica. En este adormilado  
abrir de ojos, nadie le obliga a bajar el volumen de un  
transistor. La vida sigue; como cuando cada domingo  
bosteza.

Escritor, gestor cultural y editor residente en Toledo desde hace 1828 días, ha publicado una decena de libros. Sus textos aparecen en numerosas antologías literarias, en catálogos de arte así como en 12.644 colaboraciones y artículos escritos en medios de comunicación.

## ***Y yo sin saberlo***

Libre, vivía en el mundo libre; ese en el que se podía escribir, opinar, dibujar o gritar lo que le placiese sin temor a sufrir represalia alguna. Nadie podía condicionar sus decisiones, su manera de vivir o de escoger uno u otro camino; en pocas palabras, su manera de estar en el mundo. Había tenido la inmensa suerte de nacer dentro de ese escaso porcentaje de personas que pueden afirmar que viven bien, ese al que se le aplicaban leyes que velaban por sus derechos individuales y que permitían el desarrollo de eso que se había dado en llamar libertad.

Pero una cosa era la ley y otra la costumbre, esa que en no pocas ocasiones está por encima de aquella y que es capaz de condicionar el comportamiento humano de manera mucho más punzante. La costumbre, esa que los impostados urbanitas creían propia de las zonas más rurales, era seguida sin contestación alguna en lugares donde imperaban cristaleras y luces de neón. Y es que el continente no tiene por qué determinar el contenido.

.../...



Desde el apartadero que encontró en el kilómetro 36 de su existencia, pudo observar cómo muchos de sus amigos habían acabado viviendo la vida que tantas veces denostaron y que ahora pasaba por vestir un chándal de marca blanca y tener como entretenimiento hacer fotos a un plato de comida para subirla a las redes sociales; y es que el que era feliz, además de serlo, debía demostrarlo. También contempló el modo en que los anti capitalistas de toda la vida vendían su vida al banco en forma de hipoteca o las vidas enlutadas y consagradas al trabajo de aquellos que, a golpe de funeral, recordaban insistentemente aquello de «no somos nadie» a lo que seguía un «hay que vivir».

¿Ella era la rara o el mundo vivía en una continua función? Las opiniones de sus amigos, compañeros de trabajo y familiares le revelaron, pasados de largo los treinta, que era una auténtica anti sistema.

Licenciado en Derecho y funcionario de la Administración Local., el autor (Toledo, 1981) ha sido colaborador de los diarios Cuenca Información, Asturias Liberal y El Día de Toledo. Actualmente es colaborador del diario ABC. Ha publicado, en colaboración con Santiago Sastre, *El Vuelo de Ángel Palomino*, -breve estudio histórico- y la pieza teatral *A Cuadros*. Asimismo, ha publicado *Cuentos y No Cuentas* (2014) de relatos breves.

## ***Más de lo que le era acostumbrado***

Cada noche al llegar me preguntaba a quién demonios esperaría ahí plantado a la puerta del local, la mirada paciente y escrutadora, en verdad indiscreta. Hacía tiempo que lo observaba con curiosidad y prudencia, advirtiendo el objeto de su atención allí, entre los curritos con ganas de fiesta. Al principio, perdido en mi laberinto y en la ruina emocional del ocaso de una relación íntima, olvidaba en seguida al pobre diablo, pero pronto me dejé embelesar por los cantos de sirena de una incipiente atracción. Atendía su presencia casi de reojo, escatimándole la mirada, y me hice así a una especie de obligado rito al que él se acogió -diría que de muy buena gana- mientras simulaba, a mi entender, no quedar acechante a cualquier gesto mío. Nadie sabía nada sobre su vida o circunstancias pero todos se preguntaban por ello y hacían sus elucubraciones. A veces se le arrimaban tratando de ganarse su confianza, intermediando incluso alguna que otra caricia, un gesto comprometido del que no parecía recelar, pero al que tampoco daba alas y por el que perdía rápidamente el interés en beneficio de algún otro sujeto o de cualquier distracción del momento. Aunque algunos lo intentaran, nunca se avino a irse con nadie. No se separaba apenas de la puerta, donde parecía seguir esperando, seguro de sí mismo, a alguien sobre cuya existencia todo eran especulaciones. Yo procuraba no acercarme reprimiendo una deseada implicación y amparado en el respeto y la incertidumbre que me aconsejaban no irrumpir en su terreno, no dejarme llevar por el anhelo de acariciarlo a mi vez y tentar sus deseos. Un día, sin embargo, comprobé que se quedaba mirándome largo tiempo, más de lo que le era acostumbrado cuando se fijaba en alguien. Yo me resistía a sostener aquella mirada. Mentiría si dijera que no se

percató de mi atracción hacia él, que no se regocijaba en su interior, secreta y sibilinamente, a la expectativa de una inevitable respuesta. Finalmente no pude dejar de entregarme al magnetismo de aquellos ojos que reclamaban los míos: una única y pretendida mirada, un flechazo liberador por el que en un solo instante nos entendimos. Di rienda suelta a mis impulsos y ligué con la suya esa mirada infinita sobre sus hermosos ojos, inmensos y negros. Y sucedió por fin. Me alejé con paso vacilante y se arrancó a seguirme, abandonando su puesto centinela como soldado que deja la guerra por un amor más cálido. Todavía hoy seguimos juntos, entregados el uno al otro en el intercambio de cien miradas como aquella que trajo nuestro encuentro, y sus largas orejas perrunas se alzan igual que entonces al verme llegar a casa, seguro de haber encontrado ya al compañero que buscó durante tanto tiempo.

Bibliotecario y documentalista (Madrid, 1974), ha desarrollado la práctica totalidad de su carrera profesional en la Universidad y ha dirigido actividades de fomento de la lectura, además de colaborar en publicaciones de carácter literario, científico y divulgativo como *Hermes*, *Cuadernos Cervantes*, *Mi biblioteca*, *Foro de educación* o *Nebrija Digital*. La escritura es una afición para la que se ha aplicado en la narrativa breve, el teatro, la poesía y el estudio crítico literario.



**Bailarinas**

Ballet Don Quijote. Estrenado en el Teatro Bolshoi de Moscú el 14 de diciembre de 1968. Se basa en el episodio de las bodas de Camacho en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, y narra las peripecias de los enamorados Kitri y Basilio para obtener la bendición del padre de ella para su matrimonio. En la imagen Kitri, la protagonista. Bailarina: María Hernández, alumna de la Escuela de Danza Chorea & Rhythmus.



Ballet Bayadère. Estrenado en San Petersburgo en 1877, La Bayadère es un ballet de transición entre dos estilos. Mantiene algunos rasgos románticos, pero en él se aprecia ya la nueva estética de la Danza Académica Rusa. La acción se desarrolla en la India, en un momento histórico en el que el exotismo y el orientalismo inundan todas las artes. Bailarina: María del Pino, alumna de la Escuela de Danza Chorea & Rhythmus.

## *Transeúntes y estables*

Los nuevos inquilinos son una pareja joven. Ella trabaja en una sucursal bancaria y él tiene un destino administrativo. El mero hecho de haber elegido un piso del casco antiguo de esta vieja ciudad castellana y no un adosado en una urbanización de las afueras es, en mi opinión, un dato a favor de su buen gusto. Están unidos e ilusionados. Bromean con la idea de no tener hijos y poder seguir haciendo libremente su vida, sin demasiadas ataduras. Pero pronto querrán tener familia. Me digo a mí mismo que, como en las fondas antiguas, ellos son transeúntes y yo estable. Creo que nos llevaremos bien, que me pueden ayudar. Espero que mi presencia no les incomode y que no acaben rehuyéndome, como los anteriores. Tienen una magnífica Underwood de adorno. Por las noches, casi al alba para no perturbar su sueño, manejo el teclado. Lástima que no tenga cinta. Todo lo demás funciona.

\*\*\*

Las cosas cambiadas de sitio; los pasos en el trastero, al fondo del pasillo; todo era soportable hasta que empezó lo de la vieja máquina de escribir. En lo más profundo de la noche, hacia las cinco de la madrugada, empezaba a sonar el martilleante golpeteo de su teclado. Emma me recomendó bajarla al sótano y añadió algo acerca de que más nos valía haber alquilado el pareado de la urbanización que tanto le había gustado a ella. Una noche decidí quedarme acostado en el sofá con un ojo puesto en la Underwood, que refulgía con destellos plateados a la luz de la luna a pesar de ser negra. Necesitaba saber qué pasaba. No me creía que ese bello trofeo, adquirido (y no a precio

de saldo) en una tienda del Rastro, estuviera encantado sin más. Así que compré cinta, trámite que me costó varios días de búsqueda por numerosas páginas de fans del coleccionismo, y puse un folio en la máquina. Antes de que dieran las cinco, ya estaba con los ojos abiertos y todos mis sentidos en guardia. Activadas por dedos invisibles, las teclas se pusieron a impactar una y otra vez sobre el folio en blanco. Paralizado por el terror, no osé levantarme. Incluso en algún momento, infantilmente, pensé tapar mi cabeza bajo la manta para dejar de ver y de oír. El repiqueteo duró mucho más de lo habitual. *Aquello*, lo que fuera, estaba usando el folio para comunicarnos algo. Al cabo de un par de minutos, el teclado volvió a su inercia habitual. Me levanté. Sin dar la luz, a través de la claridad que entraba de la calle, comprobé que un apretado texto con interlineado mínimo ocupaba toda la hoja. Extraje el papel. Una sola palabra se repetía hasta la saciedad sin puntos ni comas intermedios: AYUDADME AYUDADME AYUDADME AYUDADME...

Nacido en Cuenca, estudió Filología Hispánica en Madrid y reside en Toledo desde los años ochenta. Ha sido lector de español para universidades extranjeras (Windsor, Accra, Ann Arbor) y trabaja actualmente en el campo de la gestión cultural. Ha ganado los premios Don Quijote y Fernando de Rojas. Colabora como columnista y comentarista cultural en diversos medios (Televisión La Regional, Cultural ABC, Radio CLM) y ha publicado varias novelas. Las más recientes: *Club Lovecraft* (2007), *Memorias de un hombre de palo* (2009) y *La cruz de los ángeles* (2011).

## ***Mater Dolorosa***

Lola López Díaz

Le dolía todo. Todo. Todo. Todo. De la punta del pelo a la punta del pie. Todo. No podía seguir en la cama. Y tampoco podía levantarse. Pero tenía que levantarse. Estaba mejor levantada. En el sillón. Tenía que ir al sillón. A la mesa camilla. Con el brasero. Milímetro a milímetro fue reptando hasta el borde de la cama. Lo más difícil era incorporarse, encontrar un punto de apoyo que no le doliera tanto... A trancas y barrancas consiguió sentarse. Y poner los pies en suelo. Y salir de la maldita cama. Y andar. Poco a poco. Por fin llegó al sillón. Ahora venía la tarea nada sencilla de encontrar postura. Pero estaba mejor. Menos indefensa. Encendió el brasero y se puso la manta eléctrica en los riñones. El calor la consolaba un poco. Buscó la radio a tuestas (tenía una radio en el sillón y otra en la cama y otra en la cocina) y la encendió. No quería pensar y con la radio mal que bien lo conseguía. Mal que bien. Las noches estaban llenas de pensamientos. Y ella no quería pensar, no quería reconcomerse, no quería darse pena... Y, además, con todo lo que había pasado en la vida, con lo valiente que había sido siempre ¿a qué venía ahora tanto miedo y tanta tontería? Estaba vieja, enferma y sola. ¿Y qué? Tenía su casa. Tenía su pensión. Y tenía a su hijo. Y a sus nietos. Claro que, a la hora de la verdad, como si no. “Solo estoy a cuatro horas de viaje”, le decía siempre su hijo. Si te deja viajar tu mujer, pensaba ella. Cada día se arrepentía más de no haberse casado y de no haber tenido más hijos. Y eso que oportunidades no le habían faltado. Pero la idea de meter a un hombre en casa, con el niño... Estaba tan enamorado que alguna vez que ella le había insinuado algo se había puesto como un loco. Así que no. No se casó. Y ahora se arrepentía. Claro que tampoco ella había puesto nunca demasiado interés. Al único hombre al que había

querido era al padre de su hijo itan jóvenes los dos! Pero cuando se quedó embarazada, él no respondió. La dejó. La abandonó. No respondió. Luego se arrepintió y quiso volver, dijo que había sido culpa de su familia, que si tal y que si cual. Pero ella, no. De ninguna manera. Lo echó. Le había fallado cuando lo necesitaba. Nunca más. ¡Buena era ella! Genio y orgullo para dar y regalar. Y bien que lo había pagado. Porque ser madre soltera en los años cuarenta, en una ciudad pequeña, no era ninguna broma. Y menos mal que su padre había muerto tiempo atrás, el pobre, que si no... Así que se fue a Madrid. Sus hermanos querían que metiera al niño en un asilo pero ella se negó y se fue a Madrid. A trabajar. Como una bestia. Como una bestia. Había trabajado como una bestia ¡Bien que lo estaba pagando ahora! ¿De qué, si no, tantos achaques y tantos dolores? Pero salió adelante. Con la ayuda de su madre y de alguna gente buena, también era verdad. Y el chico le había salido bien. Era buenísimo. Una bellísima persona. Aunque un calzonazos de tomo y lomo. Como su padre. Todo lo arreglaba con decirle que se fuera a vivir con ellos a su casa, que tenían sitio de sobra, que estaría estupendamente. Como si no supiera que su mujer la odiaba, que le tenía unos celos terribles y que le haría la vida imposible... Pero ¿para qué pensaba? Siempre lo mismo. Siempre dando vueltas a lo que no tenía remedio. Mejor se iba a tomar un poco de leche con un paracetamol. El brazo izquierdo le estaba doliendo cada vez más.

La autora (Bilbao, 1948) es Doctora en Filosofía y Letras (Filología Románica) por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido profesora en las Universidades William and Mary (Virginia, EEUU), San Pablo-CEU y Antonio de Nebrija de Madrid. Ha publicado numerosos artículos sobre cuestiones lingüísticas y literarias y los libros *Estudio y edición anotada de las "Novelas amorosas" de José Camerino* (1992), *Tiempos modernos, lecturas antiguas* (2000) y, en colaboración con Elisa Romero, *A Ras* (2002).



## ***Tributo a la Literatura***

Nuestra relación va más allá de formalismos o de reconocimientos públicos, porque tal vez si alguna vez saliera a la luz estaríamos algo cohibidas tú y yo, en este mundo en el que a veces el hombre deja de ser un poco humano y se convierte en un ser cruel, ilógico e irascible. Si alguna vez mostrara de ti algo más, sentiría una especie de celo carnal y absoluto, porque de la relación que hasta ahora ha sido tan íntima desaparecería y pasaría a convertirse en algo público, con todos los peligros que ello entraña. Pues si en algo soy vulnerable es por ti. Al igual que sufro cual leona enjaulada que ve como sus cachorros son apartados de ella por un miserable domador, hete aquí que yo me sentiría como ese cachorro al que desprendieron de su nexo materno sin haber tan siquiera olisqueado su dulce alimento. Y aunque son muchas las noches en las que no puedo hacerte caso, otras tantas, al estar contigo, he sentido la magnitud de mi esencia en todo su esplendor. Y es tal el gozo para mi espíritu que apenas he querido cerrar los ojos por temor a que si lo hacía te fueras de mi lado y no volvieras hasta pasadas las horas, ya cuando tal vez me debiera a otras muchas obligaciones que me fuerzan a abandonarte, muy a mi pesar, bien lo sabes. Que si tuviera más tiempo a ti lo dedicaba, más no me juzgues mal si el tiempo que no comparto contigo lo dedico a ellos, porque bien sabes que sin los míos tampoco podría acudir a ti. Y si me faltaran volvería a tus brazos en forma de tinta, hecha jirones. Pero no quiero eso, no, más no me pidas lo imposible: la culpa inhabilitaría mi alma y mi ser de tal manera que todo pensamiento brotado lo sería de mi odio descomunal a una existencia vaga e inútil. Y ahora yo me pregunto: ¿Qué he de hacer para finalmente conquistarte, para que mis torpes

acercamientos comiencen a dar frutos y se conviertan en palabras escogidas a la perfección, en frases eternas, en barullos de una noche transformados en sutilezas del lenguaje, en armonía que huye de la pedantería y fluye por los cauces de la emotividad de manera natural y sublime? Dime, amiga y consejera ¿cómo has de mostrarte? Además ¿realmente mi obra es digna de ti? Pues caminos hay muchos aunque la mayoría sin fin, o en todo caso aquel que se diluye y se confunde con muchas otras sendas que desean enormemente parecerse a ti, pero se quedan en maltrechas plagiadoras que finalmente están abocadas al fracaso. Sigue tu instinto –me susurras– ríndete a la originalidad que brota de tu mente, pero no te fíes de las musas, a menudo tan infieles. En el proceso pon mucha atención: ahí donde la travesía es escabrosa y se llena de peligros, en un devenir de ideas a cual más dispar y al mismo tiempo maravillosa, reside la genialidad y, como tal, es esquiva. Pero, fiel discípula, no desesperes y trabaja duro. Yo sé que me amas, que formo parte de ti aunque a veces sufras mis desaires. Y ten presente que, si muchos de tus congéneres hubieran desistido, mi voz habría caído por siempre en el olvido.

Madriñena residente en Toledo, es licenciada en Filología Hispánica y autora de varios libros, entre ellos *El tiempo de la razón perdida* (2009). Además participa en los clubes de Novela Negra y Clásica de la librería Taiga, y colabora eventualmente en programas de ocio y literatura en Onda Cero. Ganadora del Primer premio de Narrativa Corta 'Palabras de Mujer,' 2012, con *Lunas Vacías*, y finalista en el Concurso Internacional 'Bovarismos', 2014, con *La Caja Verde*. Su última obra, de próxima publicación lleva por título *Koke, diario de un valiente*.



## *La postal*

El paisaje es como el de las hojas de un cuaderno rayado, con pequeñas manchas de agua aquí, allá o acullá. Está surcado por vías férreas en dirección norte, hacia el mar, en cuyos márgenes habitan estaciones y apeaderos en ruinas. Las ciudades, ancladas en extensos páramos, difuminadas por la neblina procedente del Báltico, y de las grandes arterias del norte: el Vístula y el Nogat, parecen construidas con los escombros de un bombardeo.

El sonido a metal hueco del puente sobre el río Nogat y la inmensa lengua de agua que se ofrece a la vista, camino de Malbork, rompen la monotonía del paisaje. Al final está la recompensa: la enorme mole del castillo de Mariemburgo (castillo de María), la fortaleza construida en ladrillo rojo más grande y sobrecogedora del mundo por la Orden de los Caballeros Teutones en el siglo XIV.

Mariemburgo, cuya entrada está colmada de barreras, dificultades y trampas a los posibles asaltantes, es un laberinto de edificios interiores en torno a un enorme patio de armas de cubiertas a dos aguas de inclinación imposible. Lo pueblan cientos de salas, dependencias, largas y tortuosas galerías; enormes torres, pasadizos inescrutados. Posee una pequeña iglesia, y una catedral, destruida por completo, pero de sobrecogedora majestuosidad. Todo envuelve a Malbork de misterios que seguramente nunca serán conocidos.

Para la historia moderna quedan al aire –a la vista del mundo– los indecorosos paredones improvisados en sus muros exteriores –alrededor del foso hoy seco– de las incalculables ejecuciones del pasado. De regreso a Gdansk traje el recuerdo del niño que me vendió una postal hecha por él.



(Madrid, 1950). Periodista y escritor. Autor de los libros de relatos *La Isla de Vlady*, *Invencciones* y *Piernas al Desnudo*. Además del ensayo *Un mito llamado Leonor de Guzmán*, es autor de diversos libros de difusión científica: *El Hespérides: 10 años de investigación*; *La Fusión, energía del mañana*; y *En la UAM y en torno a los 40*, y coautor de varios libros. Ha obtenido el III premio 'Leopoldo Lugones de Literatura', y primer premio del I Certamen Internacional Toledano 'Casco Histórico'.

## ***La chica del restaurante***

Llegué con diez minutos de antelación al restaurante en el que nos habíamos citado por Internet. Me sentía nervioso y expectante ante mi primera aventura a ciegas de una Web de citas.

El camarero me miraba mal. Desde el momento en que me vio, comenzó a hacer gestos cada vez más despectivos, me entregó la carta, casi podría decir que la arrojó sobre la mesa y se marchó murmurando algo que no lo gré entender bien, “paleto”, o algo así.

No negaré que me gusta comer bien... Bueno, comer mucho, aunque no sea bien; pero decidí observar con detenimiento los precios, por no convertir la gran aventura gastronómica, en la gran travesía por el “Sinpa”.

Al poco tiempo de haber llegado, apareció una mujer vieja, de casi 90 años, buscaba a alguien: “Dios mío, que no sea esa, por favor. Señor, si de verdad me quieres, que no sea esa”. Pasó de largo para reunirse con otras supervivientes del Titanic. Respiré aliviado, mientras miraba de reojo y me aseguraba de que no estaba hablando de mí, para darme una sorpresa... Esas cosas pasan.

Posteriormente atravesó la entrada del restaurante una mujer, más bien era una especie de rata orejuda y de grandes ojos, miraba nerviosa hacia todos los lados y movía su bigote mientras rumiaba algo en sus fauces.

¡Dios! Te tiembla todo el cuerpo, adviertes que incluso el camarero que sirve las mesas, al verla, dé un paso atrás. Instintivamente me agacho a atarme el cordón del zapato, mientras la observo por debajo de la mesa, apartando el mantel con una pierna. Finalmente escucho un murmullo creciente y observo una serie de sillas pobladas



de extrañas criaturas parecidas a ella que le hacen gestos feroces. ¡Eureka! Tampoco es la fea.

Empezaba a ponerme nervioso, ya no me convencía tanto ni el personal, ni la cita. Sobre todo, si ella era la que acababa de llegar, entonces sería mucho peor, esa se come hasta al camarero...

Pronto comenzó a desfilarse por la entrada del establecimiento una suerte de personajes sacados de no sé qué absurda telenovela y aunque sólo me miraban de soslayo, yo iba de susto en susto, la cosa empezaba a pintar cada vez peor, estaba verdaderamente asustado y paulatinamente se había hecho más apremiante el atávico reflejo de huir, aunque el camarero no dejase de vigilarme.

En el preciso instante, en que ya me había levantado y disimulaba para irme, repentinamente, apareció la mujer de mis sueños: Rubia, de ojos azules, alta, esbelta, me miraba a mi y se acercaba con una sonrisa irónica.

Sin miramientos me agarró de la corbata, se la pasó por encima del hombro mientras me daba la espalda, y tiró de ella hasta sacarme del restaurante, con el camarero detrás, gritando cosas.

Una vez en la calle, ella se dio la vuelta, apoyó su dedo índice en mi pecho, me miró a los ojos y muy seriamente dijo: “La próxima vez que te cites con alguien por Internet, acuérdate de comentar que eres un jodido viejo, gordo y feo, que por vergüenza de su aspecto, enseña sus fotos de quinceañero.”

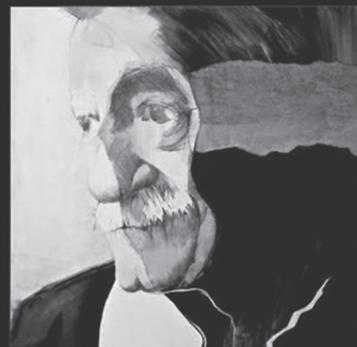
Y se alejó, dibujando una peineta con su mano izquierda, pero realizando unos movimientos tan sensuales al caminar, que hasta el camarero con cara de asombro gritó “¡Toma ya!”. Para luego cogerme del cuello de la chaqueta y llevarme resueltamente al interior de un local mediocre, del que creo que nunca voy a poder salir.

Licenciado en Ciencias de la Información, Rama Periodismo, por la Univ. Complutense de Madrid, ha realizado estudios en la Escuela de Guión de Madrid. Ha sido redactor y reportero en numerosas revistas y semanarios (*Guadalajara, 2000, Azucahica, Nueva Alcarria, Homenaje a Guadalajara, El Último Grito...*) así como redactor en gabinetes de comunicación de diferentes empresas. Co-guionista de la película ‘Mapa de Recuerdos’ ha recibido numerosos galardones literarios.



*Nuevos  
autores*

LIBRERÍA



Hoja del rosal,  
se escurre una gota-  
olor a asfalto

Sangre en el camino,  
la paloma muerta  
aún con plumas

El sol naciente  
tras aquellas montañas,  
la ropa vieja

Sauce llorón  
en la orilla del río,  
rondan las avispas

La lluvia fina,  
aún se puede ver  
el horizonte

Se desliza  
sobre rocas blancas  
la fina hoja de rosa

Una hoja caída  
sobre mi cabeza,  
siento su roce

El fino aleteo  
de la mariposa  
cruzando el patio

Del edificio  
se desploma una teja-  
huellas de un gato

Un rayo de sol  
atraviesa los árboles,  
los niños quietos

## ***Mi té y sus motivos***

Suena la alarma a las cinco. Procuero arreglar el desastre que es mi pelo, cojo la mochila y estoy lista. Como siempre desde hace seis meses. Ha llovido, y camino por el empedrado empapado. Llego a la tetería. Saludo a María, la encargada y me dirijo a mi sitio: en la esquina hay un pequeño nivel en el que hay cojines de colores y mesillas. Todo está iluminado tenuemente por lámparas oscuras, y al lado mío hay una triangular translúcida. De un lado a otro del local se extienden pequeños pilares unidos por arcos decorados con diminutas hojas. Me siento en un cojín y miro ansiosa la puerta. La puerta no se abre cuando la miro. «Calma», me digo, «siempre te adelantas». María me trae la carta de los tés, aunque los he probado todos.

Me encojo cuando dice “Por fin viernes”. Eso significa que no podré volver hasta el lunes, y una angustia comienza a golpear mi pecho, como todos los viernes. Finalmente me decido por un té de frutas del bosque. Miro el reflejo de los dibujos de los arcos en el cristal de la mesita. Oigo el sonido de la puerta y levanto enseguida la cabeza. Al fin. Se sacude el pelo cuando entra. Un hormigueo me recorre cuando cruza la mirada conmigo. Saluda a María y trato de retener su voz. Nunca se sienta en la misma silla. Hoy se sienta en la que hay justo al lado del nivel en el que estoy sentada. Nunca lo ha hecho. El hormigueo alcanza límites insospechados. Si no aparto la vista se dará cuenta. Pero no puedo dejar de mirar esos ojos castaños de pestañas claras, ni ese pelo claro del mismo color que la leve barba que engarza sus facciones. Ni siquiera sé cómo se llama.

Le vi por primera vez hace casi medio año. Estuve yendo varios días, a saber por qué. Él vino también. Yo me sentaba a leer, o simplemente estaba allí. Mientras espero a que venga el té, saco un artículo que tengo que terminar. A pesar de intentar concentrarme no puedo dejar de mirarle con disimulo, a pequeños vistazos.

– Rebeca, tu té. – María deja con cuidado el vaso, la tetera y el azúcar. Nunca me ha llamado por mi nombre.

– Gael, ¿lo de siempre? – ¿le conoce?

Gael. Repito su nombre en silencio. Sabe a frutas silvestres. La tarde pasa, la tetería se llena y se vacía y cuando llega la hora de cerrar solo quedamos Gael y yo .

El sábado en el supermercado sin saber cómo acabo en la sección de tés. Y compro varias cajas. Me choco cuando salgo porque miro al suelo. Me tambaleo y dejo caer las cajas, que caen con un ruido sordo. Voy a disculparme cuando apenas puedo pensar. Es Gael. De todos los supermercados que hay nos encontramos en este. Mira las cajas mientras me agacho a recogerlas. Me mira. No creo ni que me reconozca. Voy a irme cuando abre la boca.

– ¿Sabes? Conozco una tetería que está abierta los fines de semana.







De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad Cuenta Cide Hamete Benengeli, en la segunda parte desta historia y tercera salida de don Quijote, que el cura y el barbero se estuvieron casi un mes sin verle, por no renovarle y traerle a la memoria las cosas pasadas; pero no por esto dejaron de visitar a su sobrina y a su agra, encargándolas tuviesen cuenta con regalarle, dándole a comer cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el cerebro, de donde procedía, según buen discurso, toda su mala ventura. Las cuales dijeron que así lo hacían, y lo harían, con la voluntad y cuidado posible, porque echaban de ver que su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juicio; de lo cual recibieron los dos gran contento, por parecerles que habían acertado en haberle traído encantado en el carro de los bueyes, como se contó en la primera parte desta tan grande como puntual historia, en su último capítulo. Y así, determinaron de visitarle y hacer experiencia de su mejoría, aunque tenían casi por imposible que la tuviese, y acordaron de no tocarle en ningún punto de la andante caballería, por no ponerse a peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban. Visitáronle, en fin, y halláronle sentado en la cama, vestida una almillilla de bayeta verde, con un bonete colorado toledano y estaba tan seco y asfojasmado, que no parecía sino hecho de carne propia. Fueron del muy y bien recibidos, preguntáronle por su salud, y él dio cuenta de sí y de ella con mucho juicio y con muy elegantes palabras; y en el discurso de su plática vinieron a tratar en esto que llamamos razón de estado y modos de gobierno, enmendando este abuso y condenando aquél, reformando una costumbre y desterrando otra, haciéndolos tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno o un Solón llamante y de tanto valor como el primero, y acordaron la república, que no pareció sino que la habían puesto en una tragua, y se acordó que pusieron; y habló don Quijote con tanta discreción en todas las materias que que los dos esfojasmadores creyeron indubitablemente que estaba del todo bueno y en su entero juicio. Halláronse presentes a la plática la sobrina y agra, y no se hartaban de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen...

